CUADRO 2

Tres hijas éramos y teníamos zarcillos de plata. Y yo era la mayor; fui festejada de cuantos caballeros hubo en Córdoba, que de aquello me holgaba yo. Y puedo jurar, que desde chiquita me comía lo mío, y en ver un hombre me desperezaba, y me quisiera ir con alguno, pero no me daba la edad; que un hijo de un caballero me dio unos aros muy lindos, y mi madre se los escondió porque mi padre no se los jugase, y después los vendió para enseñar a las otras a coser, que yo no sé bordar ni coser, e hilar... se me ha olvidado.